

31

VALORES TURISTICOS
DE SEGORBE

POR

D. Antonio Vicent Aparici

PROFESOR TITULAR DE DIBUJO DEL INSTITUTO LABORAL



31

VALORES TURISTICOS
DE SEGORBE

POR

D. Antonio Vicent Aparici

PROFESOR TITULAR DE DIBUJO DEL INSTITUTO LABORAL



Valores Turísticos de Segorbe

INTRODUCCION

Dada la interesante situación de Segorbe, que es el paso de entrada del turismo procedente de las provincias norteñas; la importancia artística, histórica y tradicional de la ciudad; los bellos paisajes de su vega y la actual tendencia de incrementar el turismo, queremos reseñar, modestamente, alguna de las posibilidades de atracción que hagan de la población no un punto de paso, sino una de las metas de la importante caravana turística que, en los meses de primavera a otoño, atraviesa la ciudad.

Analizando las necesidades más urgentes para el fin expuesto, lo primero que se necesita es un sistema de indicaciones sugestivo que sirva de "stop" a la carrera turística, e inmediatamente procurar la comodidad del visitante y la agradable estancia en nuestra ciudad con la creación de nuevos hoteles confortables, mejora de los actuales alojamientos, y, por qué no, una serie de apartamentos que puedan albergar en una más dilatada estancia a aquellos que busquen disfrutar de sus vacaciones o veraneo en esta tradicional ciudad.

Vamos a dejar de lado algunos comentarios que hemos oído de que "no necesitamos forasteros ni turistas"; España es actualmente un país importante en turismo, y éste es una de las más interesantes riquezas de su economía en divisas, aparte que también la población, industria y comercio se beneficiaría notablemente si se incrementa el número de visitantes, mejorando por tanto la economía local.

Creemos que le sigue en importancia la edición de una guía turística de la ciudad y lugares de recreo, con datos de posibles itinerarios y excursiones cercanas, que tengan como punto de partida la propia ciudad. Para ello es necesario montar en la ciudad una Oficina de Información y Turismo que se encargue de la información oficial y otras funciones propias de estos establecimientos, oficina que el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad vería con mucho agrado y para la cual ha ofrecido locales e incluso personal para su atención, a la Delegación Provincial de Información y Turismo, organismo que solicitó del Ayuntamiento su colaboración.

Otro dato para mejorar el aspecto turístico son las indicaciones, ya dentro del recinto de la ciudad, que conduzcan a los centros más importantes de visita, así como personal para la atención del visitante y horario de visitas. Ligado a ello, completar la rotulación de

las calles, algunas placas perdidas en reformas de fincas o por la acción del tiempo. Sería muy interesante acondicionar, para su visita interior, las torres romanas que existen en la población, en cuyo recinto se podría montar un museo histórico-arqueológico, como se pensó instalar ya hace tiempo, siendo uno de los que más abogaban por la idea don José Carot, autor del primer número de esta colección y entusiasta de la tradición de Segorbe, a quien recordamos con afecto después de su fallecimiento, ya hace un año. Este museo podría reunir todos los vestigios históricos y arqueológicos, muchos de los cuales se encuentran diseminados entre particulares y otros centros: molinos ibéricos, cerámica, medallas, monedas y otros objetos que existen en la ciudad, a más de otros que no son difíciles de encontrar en castros y lugares que fueron poblados antiguamente. Hemos encontrado, por las laderas del monte Sopeña, restos de cerámica, bordes y asas de recipientes castreños y romanos, y en otros lugares más alejados de la población, restos de antiguas culturas. Como ejemplo de la facilidad con que podría montarse el museo, vamos a relatar una sencilla experiencia de prospección: Nuestro buen amigo el seminarista José Aguilera, entusiasta y veterano en lides de campo, nos indicó el hallazgo, a flor de tierra y a la derecha de la carretera de Gátova, una vez pasado el Mas de Valero y antes de llegar al puente de un pequeño barranco, de una pieza de telar romano —él le llamó jocosamente un primitivo transistor, por ser de forma prismática rectangular y estar lleno de agujeros—; visitado el lugar, acompañado de nuestro familiar don Germán Rosalén Fornés, encontró éste otra pieza de características similares a la descrita por el señor Aguilera, y además siendo la primera vez que se dedicaba a la prospección arqueológica. También encontramos restos de cerámica y otras piezas trabajadas por procedimientos primitivos y que por estar fragmentadas no hemos podido identificar. En resumen, el material para el museo sería pronto realidad por aportaciones y campañas de prospecciones por alumnos del Seminario, del Instituto Laboral y cuantos sintiesen afición a esto que podemos llamar “deporte arqueológico”.

Otro museo interesante es el que se podría instalar en el Ayuntamiento de la ciudad, compuesto de secciones de pintura y escultura de tendencia actual, que completaría el círculo artístico formado por el Museo Arqueológico, Museo de la Catedral y este del Municipio; se nutriría principalmente de las exposiciones de arte que en su XXI edición ya se han celebrado en Segorbe, organizadas por el Ayuntamiento y cuyos premios ya decoran gran parte de la Casa de la Ciudad. También de donaciones particulares de pintores segorbinos y amantes de la ciudad, que no dudamos llenarían pronto la instalación.

Y después de estas pequeñas ideas en relación a una posible mejora en la atracción turística, vamos a reseñar algunos de los valores más importantes de Segorbe que, aunque conocidos por muchos, quizá sorprenda algún detalle o punto de vista de lo que tantas veces estamos acostumbrados a ver y por el mismo motivo no le damos el valor que realmente tendría para quien lo vea por primera vez.

EN LA CATEDRAL DE SEGORBE

Entrando por la calle de San Cristóbal, desde la de Colón, en el propio centro de la ciudad, pasando por debajo del corredor cubierto —pasillo del Obispo— que une la Catedral con el Palacio Episcopal, con un arco escarzano como base, nos encontramos ante la fachada principal del primer templo de Segorbe, de gusto neoclásico, con columnas y capiteles simples, frontón partido y doble puerta de ingreso. Esta Catedral fue construida sobre los muros de la vieja catedral gótica que primitivamente fue edificada en el siglo XIII, reparada a últimos del XIV, y por segunda y tercera vez en el XV y XVI, y de manera definitiva en el año 1791, en que comenzó su ampliación y afianzamiento de algunas partes que amenazaban ruina —principalmente por la escasa calidad de la piedra empleada para su construcción—, así como la elevación de sus muros, alargamiento de la planta, que actualmente es rectangular, con ábside semicircular y capillas laterales que albergan altares de mármoles de diferentes colores con aplicaciones de madera en talla dorada. Pero pasemos al interior y veamos su decoración neoclásica, pero de gusto renacentista, con pilastras estriadas y capiteles de orden corintio, guirnalda dorada, frisos y bóveda de medio punto, con penetración de lunetos para dar paso a las ventanas que iluminan la nave a través de unas bellas vidrieras.

CAPILLAS LATERALES

A nuestra espalda, el coro, y a la izquierda, tres capillas de trazo esbelto con altares de monumentales columnas y hornacina central, capiteles corintios que sostienen el arquitrabe o entablamento, todo ello en mármol de colores y aplicaciones doradas de talla.

La primera capilla estuvo dedicada a San Lorenzo, y cobija un Santo Sepulcro en madera tallada, obra del carpintero don Manuel Perpiñán, de Segorbe, que alberga un Cristo Yacente, salido de las manos del escultor valenciano Enrique Pariente; obras realizadas en el año 1949, ya que el San Lorenzo fue quemado con las otras

esculturas de las capillas en 1936. El frontal del altar, de mármol, con aplicaciones de ónix u ónice, y en el centro un plafón circular con el atributo en talla de la dedicación de la capilla.

La segunda capilla estuvo dedicada a San José, y la imagen fue quemada, como ya dijimos, sustituyéndole una escultura de nuestro buen amigo don José Justo, escultor también valenciano. La talla de la imagen es expresiva, con simplicidad en los paños y el conjunto de la masa y el movimiento muy equilibrado, dándole un aspecto de escultura seria y muy de nuestro tiempo. El altar, de características semejantes al anterior, con columnas en mármol rojo de Alicante, capiteles dorados y las aplicaciones en el frontal y retablo de mármoles de bello colorido.

En la tercera capilla, con altar como los anteriores, columnas estriadas en su fuste, capiteles corintios dorados y en el frontal los emblemas de la Pasión en el plafón central, se encuentra el sagrario, construido por el orfebre valenciano Agustín Devesa. En la hornacina, la imagen de Cristo Crucificado, escultura muy expresiva y de clásica realización, del artista valenciano Enrique Pariente.

ALTAR MAYOR

Una vez visitadas las tres capillas de la izquierda, nos encontramos ante el altar mayor, construido también en mármoles de diferentes colores, y columnas de proporciones monumentales, capiteles corintios y en el centro la imagen de la Virgen de la Asunción, tallada por el ya repetido escultor Enrique Pariente. El altar se montó en 1803, siendo obra del arquitecto don Vicente Marzo; y el actual manifestador, en madera tallada y dorada, es obra del ya mencionado señor Perpiñán, con esculturas de los talleres de Román y Salvador, de Valencia, y talla de Francisco Martín, de Segorbe. Como remate superior del altar, dos ángeles sostienen las iniciales del Ave María en forma de escudo. A ambos lados, hornacinas que albergan a los apóstoles San Pedro y San Pablo, tallas del artista valenciano don Vicente Rodilla, que sustituyen a las antiguas esculturas de los mismos apóstoles, desaparecidas en el triste 1936, que eran obras del escultor don Modesto Pastor.

Encima de las puertas de paso a la sacristía destacan los escudos del Cabildo Catedralicio y del Obispo Gómez de Haedo. En la sacristía puede admirarse un Ecce Homo, obra del pintor Juan de Juanes.

CAPILLAS DE LA DERECHA

La capilla lateral de la derecha, más cercana al altar mayor, es la dedicada a la Inmaculada, cuya imagen fue quemada en 1936, y

era obra del valenciano escultor don Vicente Esteve; la actual escultura es obra de don Vicente Rodilla. Altar y columnas siguen la misma línea que las capillas de la izquierda, y las aplicaciones, igualmente de ónice, blanco de Italia, gris jaspeado, rojo y crema de Alicante, verde italiano y otros mármoles muy bien combinados. En esta capilla, una puerta muy disimulada da acceso al púlpito de este lado de la nave.

Le sigue la capilla de la Virgen de los Desamparados, cuya antigua imagen fue donada por el canónigo don Francisco Guimerá, siendo obispo don Lorenzo Gómez de Haedo, según reza una lápida allí colocada y que anuncia las indulgencias y privilegios que se concedieron a todos cuantos rezasen un Ave María en presencia de la imagen santa. La actual escultura, recientemente entronizada, es donación de una familia de Segorbe.

El altar, como los anteriores; las columnas sin estrías y en mármol rojo de Alicante, y en el frontal las siglas del Ave María.

La última capilla, la más cercana al coro, por esta parte, estuvo dedicada a Santo Tomás de Aquino, y la imagen corrió la misma suerte que las anteriores. Hoy está desprovista de imagen titular y su altar tiene las mismas características que sus precedentes; observando que las capillas del centro de ambos lados tienen las columnas lisas y las de los extremos estriadas. En esta capilla está la lápida del enterramiento del Obispo Canubio, cuyo centenario de su muerte hemos conmemorado recientemente, el 5 de diciembre pasado, día que falleció en 1864, tras diecisiete años de gobierno pastoral de la diócesis segorbina.

VIDRIERAS

Por encima del friso de la nave penetran en la bóveda —como ya dijimos— cuatro lunetos a cada lado que iluminan la Catedral a través de otras tantas vidrieras de vivo colorido, y que representan, mirando al altar mayor y en la parte derecha en dirección hacia el coro, a San Francisco de Asís, San José, San Ambrosio obispo y doctor y San Ramón Nonato. En la izquierda: el Angel Custodio, San Andrés, San Agustín y San Gregorio Magno. Los colores del vidrio están bellamente combinados y son fruto de unos talleres de Irún, construidos en 1948 para sustituir las primitivas vidrieras, que se rompieron al estallar una bomba en el interior del templo.

En el coro hay tres vidrieras y un rosetón superior; la central representa a la Virgen rodeada de ángeles, y es la única que quedó en 1939. A ambos lados, el rey David y Santa Cecilia, respectiva-

mente, obras realizadas en Barcelona en el año 1948, en los talleres del segorbino Vicente García Simón. El rosetón superior, que tiene la imagen del Espíritu Santo en forma de paloma, es de idéntico dibujo y colorido de los vidrios laterales de la nave, y aunque no tenemos dato de ello, debió ser construido, a la vez que las mencionadas, en los talleres de Irún.

EL CORO

Pasamos al coro, que también sufrió los desastres, en parte considerable de la sillería baja y de las imágenes de los testers, en el período 1936-39. La sillería alta era obra de Nicolás Camarón, padre de los hermanos José y Manuel, pintores nacidos en Segorbe, al primero de los cuales se le atribuye por tradición las pinturas del ábside de esta misma Catedral. Aún queda parte de la sillería primitiva, siendo reconstruida totalmente por Regiones Devastadas, y las imágenes de los testers, hechas de nuevo por el escultor valenciano Amadeo Gabino, en el año 1949. Consta la sillería baja de veintinueve sillas, y la alta, de cuarenta y tres asientos, a los que corresponden otros tantos testers con las imágenes aludidas, y que, entrando al coro, corresponden las siguientes (dando frente al altar mayor, a la izquierda, comienza con la más cercana a la verja del coro):

- | | |
|----------------------------------|--------------------------------|
| 1. San Francisco de Borja | 17. San Andrés |
| 2. Un santo mártir | 18. San Judas |
| 3. San Lorenzo | 19. San Juan |
| 4. Santos Rafael y Tobías | 20. Santo Tomás |
| 5. Santo con cruz y libro | 21. San Pedro |
| 6. Santa Ana y la Virgen
niña | 22. El Buen Pastor |
| 7. San Luis Gonzaga | 23. San Simón |
| 8. San Francisco de Asís | 24. San Bartolomé |
| 9. San Vicente Ferrer | 25. Santiago el Menor |
| 10. Un Obispo mártir | 26. San Mateo |
| 11. ¿San Valero? | 27. Santiago el Mayor |
| 12. Santa Cecilia | 28. San Felipe (**) |
| 13. San Juan Bautista | 29. Inmaculada Concepción |
| 14. ¿San Bernardo? | 30. ¿Santo Tomás de Aquino? |
| 15. ¿Dolorosa? (*) | 31. Virgen de los Desamparados |
| 16. San Pablo | 32. Santa Lucía |

(*) Esta imagen es el chafán y comienza, a continuación, el frente, con el apostolado y la imagen del Buen Pastor.

(**) Con la imagen siguiente, también en chafán, comienza la sillería de la derecha.

- | | |
|------------------------------------|---------------------------|
| 33. Obispo dando limosna a un niño | 38. Virgen del Pilar |
| 34. San Antonio Abad | 39. Santa Agueda |
| 35. San Vicente Mártir | 40. San Miguel Arcángel |
| 36. San Pascual Bailón | 41. San José |
| 37. San Juan de Ribera | 42. Santa Teresa de Jesús |
| | 43. San Ramón Nonato |

PINTURAS

Son muy interesantes los frescos del ábside y bóveda; el primero, atribuido a José Camarón Bonanad, por tradición, como ya dijimos, representa la "Coronación de la Virgen", y al parecer existe cierta duda sobre esta atribución, pues no faltan motivos para asignar su ejecución al pintor valenciano Luis Antonio Planes, cuya obra ocupó gran parte de la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX. Es una composición barroca con pliegues retorcidos y paños al viento, con las imágenes de la Santísima Trinidad coronando a la Virgen María, que está rodeada de ángeles, serafines y bienaventurados; un grupo con sacerdotes portando el Arca de la Alianza.

En los frescos de la bóveda, escenas de la vida de la Virgen, obra del pintor valenciano José Vergara (1726-1799), existiendo documento por el que se sabe que recibió por su trabajo 2.250 pesetas, o sea los "nueve mil reales" del texto del documento.

En cada una de las capillas hay una tabla pintada sobre un fondo dorado, que pertenecen a un retablo del siglo XV pintado por Vicente Juanes Masip, padre de Juan de Juanes.

En el presbiterio hay dos lienzos, a ambos lados del altar mayor, que representan a San Fernando y San Hermenegildo; y a los pies de la nave, dos lienzos más con la Virgen del Rosario y Santo Tomás de Aquino, atribuyéndose también el primero a José Camarón, siendo el segundo y los del presbiterio anónimos hasta el momento.

CLAUSTRO Y MUSEO

A unos 45 metros desde el altar mayor, al pie del coro, se encuentra la puerta que da paso al claustro gótico. En total tiene de largo la Catedral 56'50 metros (coro incluido), por un ancho de 23'50 (desde fondo a fondo de capilla) y una altura de 20'85 metros.

La construcción del claustro tiene sus orígenes en el siglo XIII, época de las grandes construcciones góticas españolas, siendo la bóveda de crucería de nervios sencillos, paredes y contrafuertes, así como los arcos, de piedra de sillería, descubierta felizmente por Regiones Devastadas, que quitó el revoque o revoques que las

cubrían en reparaciones posteriores a su construcción, y poco felices en estética. Este organismo afianzó muros y arcos que amenazaban ruina, acondicionó para museo la parte alta del claustro, reconstruyendo las techumbres y sustituyendo las columnitas de los ventanales, que eran de yeso, por otras iguales, pero de piedra.

Recorriendo el claustro de izquierda a derecha, encontramos la puerta que da paso a la sacristía y al lado la de salida a la calle de Santa María; a continuación, dos capillas con verja de hierro que se abre al claustro y una tercera con puerta de madera que comunica con la citada anteriormente en segundo lugar. Sigue la llamada capilla del Salvador, actualmente destinada a sala capitular, en la cual existe un interesante retablo del siglo xv y otras tablas de pintura. La puerta es de madera tallada y dorada, tras una portada gótica con columnillas subdivididas, capiteles de motivos vegetales y arquivoltas de molduras clásicas; el bajorrelieve, de gusto barroco, que contrasta fuertemente con la seriedad que lo enmarca, es una alegoría central del Cordero Místico —Jesús inmolado—, y en la parte superior el Espíritu Santo, completando la composición ángeles, serafines y profusión de adornos frutales y florales, tan característicos en la talla barroca. Esta capilla, construida a últimos del siglo xiv, se debe a la iniciativa del Obispo Iñigo de Valterra.

Siguen dos capillas con verja de hierro, dando paso la segunda a la antigua sala capitular, emplazada en uno de los torreones que tuvo la muralla de la ciudad, que se acondicionó a principios del siglo xv, siendo Obispo de Segorbe don Juan de Tauste. En esta sala se exhiben cincuenta y cuatro óleos de otros tantos obispos, parte importante del total de setenta y cinco que actualmente forman la historia del pontificado segorbino. A la entrada de esta sala comienza el acceso al Museo. A continuación, en el claustro, siguen tres capillas más, con verja de hierro, y tras una pequeña verja-puerta, la iniciación de una primitiva escalera de caracol, de piedra, que en su día subía hasta un torreón desaparecido actualmente en reformas llevadas a cabo en la Catedral.

Y, finalmente, un portal neoclásico da acceso a distintas dependencias y paso al exterior por la calle de Colón.

La parte alta del claustro resulta un bello marco donde está instalado el Museo Catedralicio, con pinturas sobre tabla y lienzo, ternos episcopales bordados en seda y oro, trípticos de plata, marfil y esmaltes; cálices, relicarios, bajorrelieves de madera y mármol, pequeñas esculturas, libros de coro, retablos completos y otros sin montar, cerámica, capiteles y otros objetos artísticos. Son autores de las obras que se exhiben, algunos atribuidos o supuestos en otros casos y otros ya definidos: Vicente López, Vicente Juanes Masip,

Juan de Juanes, Donatello, Rodrigo de Osona, Jacomart, Rexach, Ribera, Ribalta, Espinosa y otros artistas. Por no repetir, no detallamos los valores del Museo, remitiendo al lector al número 22 de esta misma colección: *Breve descripción del Museo de la Catedral.*

LA CARTUJA DE VALL DE CRISTO, UNA OBRA QUE SE PIERDE

En tiempos del infante don Martín, que más tarde ceñiría la corona de Aragón, se fundó la Cartuja de Vall de Cristo, que llegaría a ser la obra más notable de la diócesis de Segorbe. Quiso por entonces el infante crear un monasterio, para lo cual compró tres masías en el término de Altura, en terrenos que —dice la tradición— tenían cierto parecido con el Valle de Josafat, según dijera un peregrino de Tierra Santa.

Comenzó a preparar la fundación hacia 1383, para dos años más tarde hacer solemne donación a la austera Orden Cartujana, que fundara San Bruno, con el nombre de *Valdecríst*, y se dice que por la semejanza del lugar con el citado “Valle del Juicio de Dios”. Con el monasterio se fijó una importante renta, donación también del infante y de su esposa doña María de Luna, matrimonio de feliz recuerdo para la diócesis, que un año más tarde llamó al entonces padre Vicente Ferrer para que hablase en Segorbe, predicando el santo la Cuaresma de 1386 en la Catedral, ante numerosos fieles de la ciudad y comarca, que acudieron a oír la famosa palabra del “Pare Vicent”, hermano de Fray Bonifacio Ferrer, que tan ligado estaría después a la Cartuja, hasta el extremo de ser General de la Orden y enterrado, a su muerte, en el claustro mayor del monasterio.

En un principio se instalaron en la Cartuja seis religiosos, celebrándose la primera misa el 8 de junio de 1385, en una capilla provisional; pero en 1764 había aumentado el número de habitantes a sesenta y cinco entre monjes, frailes y sirvientes, lo que nos da una idea de la importancia que por entonces había alcanzado el monasterio.

Hemos visitado las ruinas en el recinto amurallado, que en parte aún se conserva, entrando por una puerta construida de piedra de sillería con arco de medio punto, solucionado por veintitrés largas dovelas de bella proporción y perfecto dolado. Frente a ella están las ruinas de la iglesia llamada la Nueva o Mayor —ya que anteriormente se daba culto en la capilla de San Martín, consagrada en 1415 y construida para iglesia mientras no se edificase la definitiva—, que

actualmente es de planta rectangular, de una sola nave, sin cubierta ni cabecera, perdidos por la acción del tiempo; tenía un crucero, que fue derribado exprofeso en una reforma llevada a cabo en 1771. En la portada podemos ver los restos de un pórtico de tres tramos y en el central y bajo dosel que forma una hornacina, un grupo escultórico, muy mutilado, que representa a la Virgen y dos religiosos. La puerta tiene jambas con columnillas subdivididas, capiteles de motivos vegetales, de donde arrancan molduras de medio punto en arquivoltas.

En el interior pueden verse las paredes decoradas con pilastras de gusto renacentista, con fustes estriados, arquitrabe en la parte superior y especie de triglifos y metopas, sobre los que descansa una cornisa.

Adosada a esta iglesia pueden verse los vestigios de otro cuerpo, en los que destaca una pilastra adosada con bellísimo capitel compuesto. Tras esta edificación, un patio o pequeño claustro que en el centro tiene un pozo cuyo brocal y columnas, de las que nacen unos nervios en forma de baldaquino, son de mármol oscuro y con los capiteles y bases de ónix (1); quizá sea su construcción posterior a la iglesia, pero en conjunto forma una pieza armoniosa que no debemos dejar que se destruya.

La capilla de San Martín, llamada también la antigua o primitiva, tiene puerta con arco de medio punto solucionado por dovelas, también de exquisita ejecución; planta de una sola nave y bóveda de crucería de nervios sencillos, que descansan sobre ménsulas a una altura media. En las paredes, y sobre botón circular, cruces, labradas en piedra, para seguir el camino del Via Crucis. Tiene esta iglesia sótano, con bóveda escarzana de crucería, en el cual existe un profundo pasadizo que se va estrechando conforme se avanza, hasta impedir el paso por su estrechez (2).

Nos han informado que la capilla de San Martín es actualmente propiedad de la Excm. Diputación Provincial, y veríamos con sumo agrado que esta Corporación, tan amante de las bellas artes —como lo demuestran las instalaciones del Museo Provincial—, restaurase la mencionada capilla, ya que es el último vestigio más completo hasta la fecha que nos puede recordar la grandeza del Vall de Cristo.

(1) En posterior visita a estas ruinas, hemos observado la falta de uno de estos capiteles, brutalmente arrancado de su lugar.

(2) Acompañando al señor Rosalén y señor Gispert, familiar y amigo, respectivamente, penetramos hasta donde la estrechez nos dejó llegar, midiendo con cinta métrica hasta 42 m. de profundidad.

Pasamos al claustro mayor: por donde entonces paseaban los cartujos, hoy se siembra y labra la tierra, conociéndose sólo que fue un claustro por los arranques cortados de los nervios que formaban la cubierta del porticado, cuyas arcadas y columnas pueden verse, en parte de ellas, reconstruidas con las mismas piezas a ambos lados del templete para la música en los jardines del Botánico Pau, de Segorbe.

Nos indican el lugar donde estuvo enterrado Fray Bonifacio Ferrer, antiguo señor de Alfara, que en 1396 abrazó la profesión de cartujo y sería precisamente el primero en ser enterrado en el cementerio, que se consagró el 18 de enero de 1415 en este claustro mayor, acto al que asistió el ya cartujo don Bonifacio. Sencillamente nos emocionó contemplar la tierra que acogió los restos del hermano de San Vicente, precisamente por estas fechas en que hemos celebrado la festividad del santo valenciano.

No hemos descrito todos los vestigios que quedan; pueden adivinarse lo que fueron celdas y otras dependencias del monasterio, ya en muy malas condiciones, pero lo más importante es conservar lo que queda en pie, puesto que piedra a piedra se va perdiendo un conjunto, muy interesante histórica y artísticamente, que fue muy notable hasta que por el famoso decreto de 25 de octubre de 1820 se suprimieron los monasterios de órdenes monacales y allí terminó la vida de la Cartuja.

JACOMART Y SUS RETABLOS DE SEGORBE

Jaime Baço, "Jacomart", pintor representativo de la segunda mitad del siglo xv en la región valenciana, es el autor del retablo de San Martín que actualmente se custodia en el convento de clausura de las monjas agustinas de Segorbe, y que hemos podido admirar a través de las rejas de la clausura, desgraciadamente en una sola ocasión, y del cual tenemos noticias de distintas vicisitudes que vamos a relatar.

Al parecer, el origen del retablo se remonta a los tiempos del infante don Martín, fundador de la Cartuja de Valdecrist, a cuyo monasterio fue destinada la obra que nos ocupa; pasó el retablo después a poder de la comunidad hasta que en nuestra pasada guerra fue robado o incautado —el término no varía el hecho— y felizmente rescatado después de la cruzada de liberación, por el Servicio de Recuperación, que lo localizó en Ginebra. Una vez traído a España, fue expuesto en el Museo del Prado para ser admirado

públicamente y a continuación devuelto al convento, donde aún se conserva.

Hace dos años, por el estado de pobreza que sufría la comunidad poseedora, estuvo a punto de salir del convento con destino al Museo Municipal de Bilbao, quien ofreció un millón de pesetas por el retablo, que había sido puesto en venta, con la debida autorización canónica para su enajenación. Pero lo que al principio parecía fácil —desprenderse del retablo— no lo fue tanto en el momento de llevarse del convento tan preciado legado de la orden, y después de prolongados y meditados diálogos entre la misma comunidad, decidieron no venderlo, aunque ello les suponía cierta penuria. Esta postura de la comunidad fue premiada por la Diputación Provincial, por cuanto significó la defensa del tesoro artístico de la provincia, organismo que en sesión plenaria del 25 de septiembre de 1962 acordó asignar una ayuda anual a las monjas agustinas de Segorbe de 10.000 pesetas, y además, como condiciones especiales, que se estableciera un horario de visita para poder ser admirado el retablo por el público; también que el retablo fuera iluminado técnicamente con gastos a cuenta de la Diputación. Hasta el momento no se han llevado a efecto estas mejoras, y esperamos que sea una realidad, para satisfacción estética de quien quiera visitarlo.

Los otros retablos son una incógnita en cuanto a la atribución de autor y se conservan en el Museo Catedralicio de esta ciudad; todas las características abogan por la paternidad de Jacomart, sobre todo el pequeño retablo de San Lucas, que representa al santo en la parte central, con la Crucifixión en la parte superior o ático; en la parte derecha, San Lucas enseñando la Santa Faz a la Virgen Madre y San Lucas predicando. A la izquierda, también representaciones del santo celebrando misa y obrando un milagro. En la predela, siete escenas con la central representando la Resurrección del Señor y las otras con la Virgen y otros santos. Se ha abogado mucho por afirmar esta atribución; entre muchos, don Peregrín Lloréns Raga, canónigo archivero de la Catedral de Segorbe, y el reverendo don Ramón Rodríguez Culebras, que nos dijo tenía datos con los cuales poder afirmar que el retablo pertenece a Jacomart y que los daría a conocer en una publicación oportuna, a su regreso de Munich, donde está terminando sus estudios de doctorado en arte.

También se conserva en el Museo citado el retablo que representa una misa gregoriana, con escenas de la Resurrección de la Carne, Limbo, Purgatorio e Infierno. En el lateral izquierdo, San Juan Bautista, y en el de la derecha Santa Catalina. Es un retablo de influencia flamenca, y también la técnica, color y dibujo son del maestro valenciano.

Otro de los retablos que pueden atribuirse formalmente a Jacomart es el de la Visitación de la Virgen a Santa Isabel, cuya escena ocupa la parte central del mismo, y en el lateral derecho, un santo franciscano y San Lucas; en la parte izquierda, Santa Catalina y un obispo, y en la predela cinco escenas, en las que destaca la Piedad, en la parte central; domina el ático una escena de la Crucifixión, con la Virgen y San Juan, los dos ladrones y el momento de la lanzada al costado del Señor. Todos los fondos del retablo en bajo-relieves dorados.

Por el dibujo de los pavimentos de estos retablos se puede admirar la cerámica de la época, y en conjunto es un interesante tesoro artístico debido a la paleta de Jaime Baço, más conocido por Jacomart, pintor de cámara de Alfonso V, artista de fino colorido, quizás influido por la escuela flamenca de Van Eyck, y que a través de las arquitecturas y muebles que dibuja en sus cuadros, se reconoce su formación italiana debida a su estancia en la corte de Nápoles.

El retablo de San Martín, de las agustinas de Segorbe, el tríptico de la Seo de Játiva y los retablos del Museo Catedralicio de Segorbe, son las muestras más interesantes de la segunda mitad del siglo xv en la pintura valenciana.

DONATELLO EN EL MUSEO DE LA CATEDRAL DE SEGORBE

En nuestro anterior número publicado en esta misma colección (número 22), bautizamos con el nombre de Santuario de la Virgen de la Leche a una sala del Museo Catedralicio de Segorbe, donde se custodia un bajo-relieve en mármol blanco de Carrara de dimensiones 90 centímetros de altura por 58 de ancho, y un espesor de 7,5 centímetros, que representa una madona con un niño en brazos y dos ángeles, uno a cada lado; todo ello de indudable gusto quattrocentista italiano. Nos pareció bien este nombre, puesto que el magnífico relieve se viene llamando "La Virgen de la Leche", y además en el mismo local se exhiben tres interesantes trípticos de plata, marfil y esmaltes, respectivamente, lo que hace de la sala un santuario artístico, que preside la escultura citada y que formalmente se atribuye a Donatello.

Desde nuestra primera visita al Museo nos interesamos por las fuentes o raíces de esta atribución, y nos pusimos al habla con el admirado amigo el Marqués de Lozoya, quien nos dijo que en el año 1923 visitó personalmente Segorbe, acompañado del ingeniero don Carlos Montilla y otro amigo, el señor Selva, con el objeto

de reconocer el bajorrelieve en mármol de Carrara, situado entonces en el muro exterior de la Catedral. Resultó del examen la Virgen de la Leche, por lo que reunieron al Cabildo catedralicio y les hicieron saber que tenían un tesoro inestimable, pues la obra, de gran interés artístico e indudable estilo italiano, se podía atribuir formalmente a Donatello. Emile Bertoux, gran conocedor de la obra del mencionado escultor y principal autoridad en materia de Donatello, incluye a la Virgen de la Leche en sus trabajos y la atribuye al cincel italiano.

Este relieve debió llevar incrustadas piedras preciosas u otro material rico, pues presenta unos huecos en una franja decorativa inferior, y en otros, motivos que debieron alojar los materiales de incrustación, que seguro enriquecerían aún más la obra. También hemos observado vestigios de una policromía (en los ojos puede verse vestigios de negro), y el blanco relativo que por la acción del tiempo debía presentar, aparece algo manchado quizá por el color y aglutinante del mismo en una policromía desaparecida al permanecer al exterior mucho tiempo.

Artísticamente, llama la atención la sutilidad de las líneas de su dibujo, la perfección en la situación de los distintos planos, la equilibrada composición y el encanto de las expresiones de la Virgen y el Niño, así como su perfecta talla. En conjunto, se goza con la mera contemplación del relieve y sólo su instalación ya justificaría una visita al Museo.

Respecto a los orígenes de esta obra, no podemos precisar su procedencia, pero verosíblemente pudo ser traída por los Reyes de Aragón, que en su castillo Alcázar de Segorbe, según hemos leído en un grabado antiguo de la residencia, tenían una capilla dedicada a Nuestra Señora de la Leche; bien pudo ser este relieve el titular de la capilla del castillo.

Nuestro buen amigo don José Suay Navarrete dice en unos versos dedicados a la Virgen de la Leche:

¿Qué azar te trajo del lejano
mundo itálico? ¿Fue la poderosa
espada de un soldado, o la piadosa
última voluntad de un cortesano? (3).

Y aquí queda la incógnita, pero la obra permanece a través de los tiempos y puede ser admirada por todos en el Museo de la Catedral segorbina, que custodia importantes obras de artistas españoles y esta interesante muestra del Renacimiento italiano.

(3) "Piedra y Alma", núm. 20 de esta colección.

EN EL RECINTO DE LA CIUDAD

Conocido con el nombre de Glorieta, dispone Segorbe de un espacioso parque o paseo denominado del General Mola, con altísima arboleda, rosales, setos, bancos, fuentes y servicios de bar en los meses de verano; junto al mismo, los jardines del Botánico Pau, con templete para música y otras atracciones, a cuyos lados está parte de la arquería del claustro de lo que fue Cartuja de Vall de Cristo. Desde este paseo y jardines se contempla una espléndida panorámica compuesta de llanuras y montañas, divisándose desde el monte Mayor hasta las proximidades de Porta Coeli.

Pueden visitarse en la ciudad iglesias como la mozárabe de San Pedro, edificada a partir del año 1245, en que fue libertado de los moros el territorio de Segorbe, en un suburbio o arrabal donde se replegaron los mozárabes, levantándose por entonces una capilla dedicada a San Pedro Apóstol. La iglesia ha sufrido varias reformas a través de los tiempos. También la iglesia de la Merced o de Santa Ana, fundada en 1642, de esbelta torre y curiosa decoración interior de la nave del templo. El convento de las Agustinas Descalzas está construido sobre una beatería dedicada a San Martín por el rey de Aragón y señor de Segorbe, Martín el Humano; dicho convento de clausura fue fundado el 7 de enero de 1613 por el obispo don Pedro Ginés de Casanova. En él se conserva el ya mencionado retablo de San Martín, original de Jacomart, y otras obras pictóricas, entre las que destacan pinturas de Ribalta y de Espinosa.

En el Seminario Conciliar pueden destacarse la iglesia del mismo y la parte antigua de su construcción, y el nuevo pabellón de San Pedro Apóstol, de modernísima traza y realización que contrasta fuertemente con los viejos muros de la casa fundada por Pedro Miralles a principios del siglo XVII, con destino a colegio de la Compañía de Jesús, y que Carlos III, en 1771, cedió al obispo Alonso Cano para instalar en el grandioso edificio el Seminario Conciliar.

Otras construcciones importantes son el palacio episcopal, con distintos salones, oratorio, dependencias administrativas, vivienda, patio, hermosa escalera de piedra y unos modernos artesonados obra del carpintero don Manuel Perpiñán (ya citado), verdaderamente interesantes. En el oratorio del excelentísimo señor Obispo se venera la imagen de alabastro de Nuestra Señora de la Cueva Santa, llamada la Primitiva, cuya procedencia se remonta a los tiempos de la Cartuja de Vall de Cristo, donde se veneraba en la capilla de San Martín, que fue la primitiva iglesia del monasterio.

El palacio de los duques de Segorbe es hoy un conjunto que

alberga las Casas Consistoriales, Biblioteca Municipal y Círculo Segorbino, donde se pueden admirar bellas portadas de mármol procedentes de la ya repetida Cartuja, y dos salones con interesantes artesanos del siglo XVI. También decoran las paredes del excelentísimo Ayuntamiento pinturas de tendencias distintas, todas ellas fruto de la inquietud artística de estos últimos años, siendo sus autores los pintores Juan Brotat, de Barcelona; Manuel Pau, de Segorbe; María Chenovart, de Estivella; Miguel Royo, de Castellón; García Ferrando, de Valencia; Cózar y otras interesantes firmas que obtuvieron premios en las exposiciones que anualmente celebra esta Corporación.

De moderna traza y construcción es el nuevo edificio del Instituto Laboral, con amplias aulas, bien soleadas; laboratorios equipados con el más moderno material científico y pedagógico, salón de actos, aula de dibujo, talleres de electricidad, carpintería, metal y forja, dependencias administrativas; despachos de dirección, secretaría, jefatura de estudios, sala de profesores, vivienda del conserje y otras dependencias y servicios propios de centros de enseñanza.

Son muy interesantes los restos romanos en la población, aunque poco a poco van desapareciendo y acabarán por ser historia y no realidad si no se le pone freno a la acción destructora del tiempo. Las torres romanas del Bochí y la de la Cárcel son bastante visibles exteriormente, pero por su interior están en lamentable estado y amenazadas de ruina en algunas partes; no obstante, emociona pensar que estamos ante testigos mudos de la cultura romana. Los restos del que fue grandioso acueducto romano no son visibles por estar entre construcciones particulares; un tramo metálico —de construcción muy posterior— para sustituir arcos del antiguo romano y poder dejar paso a lo que hoy es carretera de Sagunto a Burgos, por el interior de la ciudad, se desplomó con gran estrépito el día 21 de abril de 1963, momentos después del paso de un vehículo y sin que afortunadamente circulase ningún peatón por las aceras. El tramo, de varias toneladas de peso, tuvo que ser troceado para su traslado, y aún puede verse a ambos lados de la citada carretera el lugar donde enlazaba esta parte de acueducto.

De una a otra torre citadas se conserva un trozo importante de muralla, por el cual hemos pasado en cierta ocasión y que sería muy interesante acondicionar junto con las torres. Las puertas de la Verónica y de la Cárcel son los vestigios más bien conservados de la época romana y las dovelas de que están compuestas son grandes y de perfecto dolado; el tamaño de las piedras ha hecho dudar a algunos historiadores de la autenticidad de la época que se les atribuye, pero nada hasta la fecha nos puede demostrar que sean

de posterior construcción a la romana, y verosíblemente fueron construidas cuando la muralla, ya que se tendrían detalles por antiguos historiadores; en caso contrario

PASEO DE SOPEÑA Y MIRADOR DEL CASTILLO DE LA ESTRELLA

Hay dos conjuntos de belleza natural que cautivan al espectador de una manera muy semejante: se trata de costa-mar y campo-monte; los dos tienen ese amplio horizonte que muchas veces da sensación de grandiosidad.

Quien a la vista de uno de estos conjuntos se sienta empequeñecido, goce de esa belleza natural con sólo su contemplación, está ante lo que se conoce en la escala de las categorías estéticas con el nombre de "sublime".

Existe en Segorbe un itinerario que nos ha hecho sentir esta sensación y al cual hemos procurado llevar a cuantos visitantes no lo conocían. En efecto, ha sido de sorpresa, puesto que quien recorre el paseo de Sopena y sube al castillo de la Estrella puede disfrutar de un panorama de extraordinaria belleza y de un ambiente de vieja historia, si tiene conocimiento de que por aquellas laderas hace miles de años rodaban esas piedras de tres, cuatro y hasta más arrobas, que, como prehistóricas balas, usaban como defensa los pobladores del castro o cerro que hoy conocemos por Sopena. Hasta hace poco tiempo, unos meses tan sólo, algunas de estas piedras —halladas el pasado siglo en una casamata del propio cerro— estaban en la plaza del Agua Limpia de Segorbe, en lo que se ha transformado en fuente y donde puede verse, encima de una columna central con capitel compuesto, tallado en piedra, un molino primitivo ibérico.

Si iniciamos el paseo por la misma carretera de Sagunto a Burgos —calle de Colón en la ciudad—, pasando por la torre romana llamada "Del Bochí" (Del Verdugo) y entrando por la calle del Argent, nos parece que estamos poco más que en una llanura; pero al entrar en el paseo de Sopena y asomarnos por encima de la barandilla, nos damos cuenta de la considerable altura y del espléndido paisaje de la vega del río Palancia —que nace al pie de Peña Escabia, en el extremo occidental de la comarca, a una altitud de 1.342 metros—, campos y montes circundantes y otros aspectos que describiremos desde la cumbre del cerro. Siguiendo este camino, respirando el característico aroma de los pinos, es fácil encontrar por la ladera, que termina en la calzada, restos de cerámica castreña y

romana —algunos de ellos decorados—, asas, bordes superiores e inferiores de vasos y vasijas y otros vestigios de estas antiguas culturas que nos recuerdan el primitivo poblado y la posterior dominación romana. El cerro de Sopena fue entonces el lugar ideal para el emplazamiento de una población primitiva, con la defensa natural de su parte norte cortada casi verticalmente y descendiendo con suavidad en su inclinación por la parte de mediodía. A sus pies, la vega del Palancia, lugar fértil e ideal para el ganado, puesto que por haberse hallado monedas primitivas en las que se representan los vestidos por pieles, hace deducir que eran pueblos que se dedicaban al pastoreo; y, además, todo ello defendido por los vecinos montes, que hacían una fortaleza prácticamente inexpugnable.

Pero sigamos el camino y encontraremos a la izquierda y junto a la barandilla la peña conocida con el nombre del "Guitón" (Pordiosero) y de la cual hemos oído una especie de leyenda, y, como tal y anecdótica, siempre interesa turísticamente. Cuentan, y como lo hemos oído lo contamos, que por las noches aparecía sobre la peña un pequeño toro de fuego y se decía que quien se atreviese a tocarle los pitones conseguiría que el animal se volviese de oro. Una noche se decidió un vecino a probar fortuna, y poco antes de llegar a la peña embistió contra él un toro y solamente las piernas le valieron de no salir mal de la empresa, y cuentan que a los pocos días moría del susto. Nosotros creemos que el encantamiento del toro debió ser una broma de amigos que por el tiempo degeneró o más bien se perfeccionó en una leyenda.

A continuación encontramos una balconada o mirador semicircular, lugar donde se puede descansar unos momentos en preparación a la ascensión a las ruinas del castillo de la Estrella, situado en la copa del cerro. El paseo que seguimos es una curva hacia la derecha y, por tanto, vamos cambiando de panorama en dirección izquierda, donde podemos ver no muy lejos los pueblos de Peñalba y Castelnovo, y junto al río el frondoso árbol que cobija la fuente de la "Teja", que no se distingue bien por la profundidad y distancia que nos separa, y que puede ser motivo de otro paseo o excursión.

Subimos por un empinado camino, y ya en la cumbre, coronada por los vestigios del castillo y un pequeño pinar que cuidan unos amantes de esta repoblación, estamos a una altura de 414'31 metros sobre el nivel del mar y a 55'50 metros del primer escalón del Ayuntamiento de Segorbe, donde está la cota del nivel de precisión número 394, con una altitud de 358'81 metros. La panorámica es extraordinaria, sencillamente se goza al contemplar toda la vega de Segorbe; por una parte, la población antigua, la Catedral, Seminario,

iglesias de Santa Ana y monjas Agustinas de San Martín; por otra, la vista encuentra las nuevas edificaciones de la población, la Hermandad de Labradores y Ganaderos, edificio del Instituto Laboral en la nueva avenida de Fray Luis Amigó, fábricas y obras particulares; las vías de comunicación: carretera de Sagunto a Burgos, ferrocarril a Zaragoza y otros caminos de acceso a los pueblos de la sierra, campo de deportes, huertas y al fondo la imponente mole de monte Mayor.

En dirección oeste destaca el cerro de San Blas, con las ruinas de lo que fue convento de los Padres Franciscanos, fundado del 1413 al 1415 en lo que de antiguo era ermita de San Blas, rodeado de pinos, y tras el cual se divisa parte del campanario y pueblo de Altura y en esta misma dirección serpentea a lo lejos la carretera que conduce a la Cueva Santa.

En dirección noroeste, otro cerro con el santuario de Nuestra Señora de la Esperanza, fundado por el infante don Enrique de Aragón, señor de Ampurias y Segorbe, dándolo en 1495 a la Orden Jerónima bajo el patrocinio y nombre ya dichos de Nuestra Señora de la Esperanza.

Más hacia el norte, el río, que asoma por la angostura en el término de Navajas, los ya mencionados pueblos de Castelnovo y Peñalba van marcando nuevas direcciones más hacia el este, y continúa el río fertilizando toda la hermosa vega, hasta que se pierde en la lejanía entre las huertas de Geldo, cerrando el paisaje majestuosamente la sierra de Espadán.

EXCURSIONES

Tomando como punto de partida la ciudad, existen numerosas excursiones a lugares distintos, bien de veneración, como ermitas o santuarios, o de esparcimiento, con numerosas fuentes y lugares propios de visita en los meses de estío.

Una de las excursiones más interesantes y que podemos destacar por su importancia es la del

SANTUARIO DE LA CUEVA SANTA

A catorce kilómetros de la ciudad y a una altura de 822 metros sobre el nivel del mar, está la cueva que en un principio se llamó "del Latonero", por tener a su entrada un ejemplar de este árbol. La cueva era conocida desde muy antiguo y ella sirvió de primitivo alojamiento de ganado, perteneciente a la Cartuja de Vall de Cristo,

y cuenta la tradición que en el año 1500 se le apareció la Santísima Virgen a un pequeño pastor, revelándole que en dicha cueva hallaría una imagen suya, como así sucedió. Desde entonces comenzó el culto a la Virgen en la Cueva del Latonero, y a través de los tiempos numerosos testimonios y ofrendas a la Virgen de la Cueva Santa atestiguan otros tantos prodigios y curaciones mediados por la milagrosa imagen.

Además del santuario, custodiado por los Padres Carmelitas, existe un monumental calvario, situado por el monte, con grandes figuras escultóricas representando escenas de la Pasión. También un camino que termina en una cruz, con pequeñas capillas que albergan escenas de los misterios del Rosario.

Dispone el lugar de residencia para veraneantes, hospedería, bar, tienda de recuerdos y de una pequeña colonia veraniega de construcciones particulares.

La fiesta se celebra el 8 de septiembre, y la romería de Segorbe, los primeros sábado y domingo del mes de octubre. Servicio diario de autobuses en el verano.

ERMITA Y MANANTIAL DE LA ESPERANZA

En un bello paraje a tres kilómetros de Segorbe se encuentra la ermita de la Esperanza, construida sobre los restos del que fue monasterio de Jerónimos; su fiesta principal y romería se celebra en el mes de septiembre, dentro de las fiestas de la población de Segorbe.

A su pie nace la caudalosa fuente de la Esperanza, que a más de abastecer las poblaciones de Segorbe y pueblos vecinos, fertiliza gran parte de la vega segorbina. Una frondosa pinada rodea la ermita y resulta un lugar ideal para el emplazamiento de un camping, ya que dispone de muchas sombras, abundante agua y está situado en la misma carretera (nacional 234, de Sagunto a Burgos).

Un servicio diario de autobuses pasa por el lugar, estando la estación de Navajas a unos diez minutos del mismo, por lo que prácticamente también tiene comunicación de ferrocarril.

FUENTES

Destaca por su importancia la fuente de Las Provincias, nombre en homenaje a las cincuenta provincias tradicionales españolas, ya que tiene la característica de poseer cincuenta caños que constantemente están manando agua, a más de otros tres de diámetro mayor, situados un poco aparte en la misma fachada de la fuente. Popularmente se la conoce con el nombre de "Fuente de los cin-

cuenta caños" y está situada a unos 200 metros de la población —en línea recta—, si bien para llegar a ella hay que recorrer algo más de camino por las sinuosidades y revueltas de la vía de acceso, que por otra parte permite el paso de vehículos hasta la misma fuente.

Es un bonito lugar, en la misma orilla del río Palancia, con sombras, merendero y chalets recreativos particulares. En la misma cuenca, más hacia abajo y en la orilla opuesta, está la fuente de la Teja, y no muy lejos de ella se suele acondicionar un remanso del río en verano para bañarse, de modo que resulta una visita agradable en los meses de estío. No dispone de paso para vehículos.

A la salida de Segorbe por la carretera nacional, en dirección a Teruel, y frente a la casilla de peones camineros, se inicia un camino carretero que conduce a la fuente del Oro, uno de los manantiales de mejor calidad de Segorbe; un poco más hacia arriba de esta fuente hay una estupenda pinada y la balsa conocida con el nombre "del Chopo", por lo que la excursión a dicha fuente puede completarse con baño y abundante sombra para la acampada.

Debajo de lo que de antiguo eran murallas romanas de la ciudad, se encuentra la fuente del Argént, de fresquísima agua, que se le atribuyen cualidades medicinales. Entre otras fuentes menos conocidas o de peor acceso, pueden ser objeto de paseo o visita las siguientes: en el mismo cauce del Palancia, las llamadas de la Salud, del Hierro y del Hambre; en el cauce del barranco de San Julián se encuentra la "Font Bona", que es otra de las mejores aguas del término, aunque su acceso no resulta cómodo por su situación en el propio barranco.

A unos cuatro kilómetros de la población, en la misma orilla de la carretera de la Sierra Espadán, está la fuente de los Gallos, desde donde se puede disfrutar de un bello paisaje montaraz.

ALTURA, NAVAJAS, JERICA Y VIVER

A dos kilómetros de Segorbe está el vecino pueblo de Altura, con su magnífico parque de Carlos VI, que tiene frondoso arbolado, pinadas, piscinas municipales de adultos y de niños, merendero y gran cantidad de agua en numerosos caños, situados en el mismo recinto deportivo de la piscina. Es importante el manantial del Berro, que desde el 25 de marzo de 1915 abastece la población y riega sus huertas; se cumplen ahora los cincuenta años del alumbramiento de sus aguas.

También se puede disfrutar de un bello paraje en el lugar llamado "Las Fontanicas", con una fuente poco caudalosa pero de

excelente calidad, a la que le dan sombra unos grandes plátanos que cobijan el lugar de los rayos del sol, siendo muy curiosa la instalación de mesas y asientos, a base de ruedas de antiguos molinos, para las primeras, y de secciones de "alfarjes" de los mismos molinos de aceite, para unos sillones cómodos y sólidos.

En este término y a unos diez minutos del parque citado anteriormente, están las ruinas de la Cartuja de Vall de Cristo, de las cuales ya hemos hablado y que siempre gustan visitar, a pesar de que cada vez están más derruidos los vestigios de su pasada grandeza. En la iglesia del pueblo, un interesante retablo y la imagen románica de Nuestra Señora de Gracia, donada por el rey Jaime I el Conquistador.

Hay servicio diario de autobuses.

A tres kilómetros de Segorbe se encuentra Navajas, comunicada por ferrocarril y carretera, que actualmente es una importante colonia veraniega y en su término hay numerosas fuentes, de entre las que destacan la minero-medicinal llamada del Baño, cerca de la orilla izquierda del río Palancia, fuente que nunca experimenta aumento ni disminución en su caudal. También la fuente de Mosén Miguel Aucejo, igualmente medicinal, situada en la orilla derecha del citado río, en que un remanso del mismo, denominado "La Playa", está acondicionado para el baño y existen merenderos cercanos al lugar. Podemos contar también con la fuente de la Peña, de Nuestra Señora de la Luz y la fuente del Curso, entre otras.

Distanciadas de Segorbe a doce y catorce kilómetros, respectivamente, se encuentran las poblaciones de Jérica y Viver, con colonias de veraneantes y distintas fuentes recreativas y lugares de expansión. Buenas comunicaciones por ferrocarril y carretera.

Segorbe, abril de 1965.



Biblioteca de Estudios de Segorbe y su Comarca

a cargo del

Departamento de Publicaciones del Instituto Laboral de Segorbe

NUMEROS PUBLICADOS

- 1.—LAS CALLES DE SEGORBE, por D. José Carot García.
- 2.—NOMBRE DE PLAZAS Y CALLES DE SEGORBE EN LAS SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX, por D. Jaime Faus y Faus.
- 3.—LA ALIMENTACION AVIAR, por D. Elías Aguilar Zagalá.
- 4 y 5.—ESTUDIO TECNICO DE ELECTRIFICACION RURAL DE LA COMARCA DE SEGORBE, por D. Alfredo Roselló Olmos.
- 6.—SUELOS DEL TERMINO MUNICIPAL DE SEGORBE Y SU FERTILIDAD, por D. Luis José Ros Sierra.
- 7.—LOS MORISCOS Y LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE LA CIUDAD DE SEGORBE, por el M.ltre. Sr. D. Peregrín Lloréns y Raga.
- 8.—BREVE ESTUDIO GEOMORFOLOGICO DEL RIO PALANCIA: CURSO NORMAL Y AVENIDAS, por D. José Gutiérrez Bernal.
- 9.—LA VIRGEN DE LA CUEVA SANTA Y SU TRASLACION A SEGORBE, ALTURA Y MONASTERIO DE VALL DE CRISTO EL AÑO 1.726, por D. Jaime Faus y Faus.
- 10.—MISCELANEA POETICA SOBRE MOTIVOS SEGORBINOS, por D. Raimundo Torres Blesa.
- 11.—UNA PUBLICACION SEGORBINA DEL SIGLO XIX: «EL CELTIBERO», por D. Joaquín Aznar Pérez.
- 12.—BANDOS DE BUEN GOBIERNO PROMULGADOS POR EL M. I. AYUNTAMIENTO DE SEGORBE, por D. Jaime Faus y Faus.
- 13.—SINTESIS DE DISTRIBUCION Y PRODUCCIONES AGROPECUARIAS EN SEGORBE Y POBLACIONES CIRCUNVECINAS, por D. José Gutiérrez Bernal.

- 14.—PRINCIPALES FUENTES DE NAVAJAS, por D. Luis José Ros Sierra.
- 15.—PRESENCIA HISTORICA DE LA SEDE DE SEGORBE EN EL REINO DE VALENCIA, por el M. Iltre. D. Peregrín L. Lloréns y Raga.
- 16.—SEGORBE Y SU COMARCA, MUSEO NATURAL DE PLAGAS DEL CAMPO, por D. José Antonio Serrano Castell.
- 17.—EL ACEITE DE OLIVA DE LA SIERRA ESPADAN por D. Teodoro Ors.
- 18.—EL BANDO DE BUEN GOBIERNO DE 1.882 DE ALGAR DE PALANCIA, por D. Jaime Faus y Faus.
- 19.—ALGO SOBRE NTRA. SRA. LA VIRGEN DE LA CUEVA SANTA, por D. Ernesto Bonet Aguilar.
- 20.—PIEDRA Y ALMA (Evocaciones poéticas Segorbinas), por D. José Suay Navarrete.
- 21.—NECESIDAD DE IMPLANTACION DE INDUSTRIAS CONSERVADORAS EN SEGORBE Y SU COMARCA, por D. Teodoro Ors.
- 22.—BREVE DESCRIPCION DEL MUSEO DE LA CATEDRAL, por Don Antonio Vicent Aparici.
- 23.—LA CARTA DE POBLACION DE SONEJA, por el M. I. D. Peregrín L. Llorens y Raga.
- 24.—NOTAS SEGORBINAS EN MIS RATOS LIBRES, por D. Ernesto Bonet Aguilar.
- 25.—EFEMERIDES DE LA CIUDAD DE SEGORBE, por D. Jaime Faus y Faus.
- 26.—DOS DISCURSOS EN SEGORBE, por el Excmo. Sr. D. José M.^a Torres Murciano.
- 27.—LITIGIO SOSTENIDO ENTRE LA REAL CARTUJA DE VAL DE CRISTO Y EL OBISPADO DE SEGORBE, SOBRE EL SANTUARIO DE LA CUEVA SANTA, por D. Vicente Simón Aznar.
- 28.—EL CLIMA COMARCAL Y SU INFLUENCIA EN EL CULTIVO DEL VIÑEDO Y DEL OLIVAR, por D. Juan González del Corral.
- 29.—EL AÑO 1864 EN LA HISTORIA DE SEGORBE, por D. Jaime Faus y Faus.

- 30.—COMERCIALIZACION DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS EN LA COMARCA DE SEGORBE, por D. José Antonio Serrano Castell.
- 31.—VALORES TURISTICOS DE SEGORBE, por D. Antonio Vicent Aparici.

NUMERO PROXIMO

- 32.—LA TORRE CATEDRALICIA DE SEGORBE, por el M. I. D. Peregrín L. Llorens y Raga.